

INTRODUCCIÓN A LA JORNADA

Clotilde Pascual

Tengo el placer de hacer la introducción a esta primera Jornada de la AcPCL y al tema que nos ocupa en la tarde de hoy: La historia del psicoanálisis en España.

En primer lugar quiero expresar que para mí el interés por este tema tiene su punto de partida en la clínica ya que la historia del psicoanálisis muestra como las distintas maneras de entender el acto analítico, la transferencia, la interpretación etc., generan distintas formas de clínica y de ética con relación a esta clínica así como de instituciones psicoanalíticas.

Podemos plantearnos, ¿Qué es la historia del psicoanálisis? Para el psicoanálisis están los hechos pero no es solo a través de los hechos, de lo que se ve que se puede fundamentar esta historia. Si fuera así estaríamos en la observación y para los psicoanalistas es importante el ver pero más aun el escuchar a través de los textos escritos lo que ha sido de esta historia. Ella nos habla de la práctica del análisis y es un patrimonio de todos los psicoanalistas de una u otra orientación estando repleta de repeticiones y de rupturas, rupturas que producen momentos fécondos en su elaboración. Así no debemos lamentarnos demasiado de estas rupturas por lo que pueden producir de cambios y de posible creación.

Si leemos la obra de Lacan éste hizo constante en su enseñanza la recuperación histórica del psicoanálisis guiándole la recuperación de la clínica y de la ética que comporta dicha clínica. Valgan como testimonio de ello su seminario sobre «*La ética del psicoanálisis*» de 1960, las confe-

reñcias dadas en Bélgica sobre este mismo tema etc.

Pero ya desde sus primeros textos señala el problema del devenir del descubrimiento de Freud según la forma en que se maneje este descubrimiento. En 1951 en Intervención sobre la transferencia, Lacan marca dos posibles caminos con relación a este tema: uno de extensión donde los significantes puestos en circulación por el psicoanálisis producen efectos en las diferentes disciplinas lo que mucho tiempo más tarde dirá en el Seminario El revés del psicoanálisis y otro de cierre de los psicoanalistas con el olvido consiguiente de la dimensión del inconsciente. Por supuesto Lacan promueve el primer camino tratando de recuperar la clínica en la salida del olvido en que el inconsciente puede quedar, sabiendo que este olvido en la teoría y en la práctica condena al psicoanálisis a su desaparición.

Si hablamos de la historia tendremos que pensar en la forma de hacer historia. Hay dos maneras de hacer la historia de cualquier hecho. Una, la llamada positivista en que se trata de la reconstrucción del hecho. Esta partir de Comte, alrededor del 1800, que se formula la idea de que el «hecho», está formalizado por unas leyes que pueden estructurarse a partir del observación. La otra forma, la llamada escuela de los Anales, centra la historia respecto a los documentos escritos que pueden existir a partir de los hechos que se han producido y el análisis de estos hechos.

Por otra parte, para historia tradicional, la ilusión de continuidad y de hacer una relación cronológica de los hechos, enmascara la dimensión de la historia como ruptura, a veces radical, con lo anterior.

Entonces, para los psicoanalistas la historia se debe enmarcar en la segunda perspectiva: teniendo en cuenta lo escrito y las rupturas que permite la creación de algo nuevo. Lacan precisa esto en «Conferencias norteamericanas» al decir: *La*

historia es algo que existe en segundo plano a partir del documento. Si este no existe nos encontramos ante un sueño.

Podemos entonces pensar estos documentos como una huella, como una marca dejada en la historia. Esa través que estos documentos donde cada analista puede dejar su huella en el psicoanálisis. A este respecto, en el seminario «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis» Lacan nos comentaron que es a partir del deseo de cada analista que se ha llegado a añadir tan pequeño detalle o tal observación complementaria que nos permite ver las fluctuaciones a lo largo de la historia del psicoanálisis y documentarla.

Por otro lado hay tres ejes importantes en la historia del psicoanálisis que son los siguientes:

1.- El psicoanálisis como momento histórico, cuando Freud descubre que en los síntomas particulares de cada sujeto algo de lo sexual se expresa, y esto a su vez como síntoma social nuevo.

2.- El psicoanálisis como ruptura o discontinuidad en la historia, marcando fuertemente que hay otra historia diferente a la que simplemente se ve o percibe, como una «epidemia», en un el decir de Freud que muestra una concepción nueva del mundo psíquico.

3.- El psicoanálisis como oposición a la historia en la forma de estar en desacuerdo con un sentido absoluto, introduciendo los límites de este sentido.

Con relación a poder hacer historia del psicoanálisis nos encontramos con lo que Freud opinaba acerca de las profesiones imposibles: educar, gobernar y psicoanalizar, y que Lacan retoma de otra forma hablando de lo que se puede localizar de posible y no posible en los diferentes discursos, y por tanto también en el analítico. Son los cambios de un discurso a otro, del universitario, del amo moderno, del

histórico y del psicoanalítico que van guiando la historia misma del psicoanálisis que nunca va aislada de la época en que está, ni en el ámbito de los síntomas ni de la cultura.

Se podría así definir la historia del psicoanálisis como la historia que localizaría estos cambios de un discurso a otro, y que permitiría dar cuenta del lugar del inconsciente en la teoría y en la práctica. Es decir se trataría de dar cuenta de cómo se elabora y se escribe a través de los hechos el lugar del Inconsciente en las diferentes maneras de formalizarlo, situándole como un proceso abierto con la posibilidad de un cuestionamiento que relanzaría el movimiento del psicoanálisis mismo.

Si la historia del psicoanálisis es ante todo y en esos cambios de discurso de la escucha del Inconsciente, ello implica la escucha del otro, no silenciado y tratar de determinar en lo que dice si es propio del psicoanálisis o no. En cuanto a las instituciones psicoanalíticas se trataría de evitar en la medida de lo posible el encerrarse en un ritual institucional que pasaría por creerse en el dogma de una verdad que encerraría al psicoanálisis y le conduciría a desaparecer. Así la única historia posible es la del analizante, la del analista que pasa a través de la historia y que excepto en el acto analítico se posiciona como analizante para dar cuenta de la historia del Inconsciente.

En cuanto a lo específico de España, escuché hace poco, en una jornada sobre este tema en Barcelona, que hay 80 tesis registradas en nuestro país sobre Historia del Psicoanálisis, lo cual me indica un interés bastante importante. Este dato tendremos que unirlo al panorama que van a mostrarnos las ponencias que escucharemos hoy acerca de los avatares de nuestra historia. Uno y otro nos revelan que ya hacia 1920 se conocía bien la obra de Freud, y que en los poetas de la generación del 27 se nota su influencia

que y es tratada con respeto y pragmatismo.

Se puede decir que triunfa el psicoanálisis aplicado a la clínica y que los profesionales que tratan de él no hacen con un sentido crítico y sin un afán de institucionalización en lo que respecta a este primer tiempo.

En la actualidad, con una mirada retrospectiva podemos darnos cuenta de algunas cuestiones entre otras posibles:

1.- Muchos analistas no pueden soportar el deseo inconsciente, tal vez porque cuestiona las certezas o dogmas.

2.- A lo largo de las épocas, la pregunta clave ha sido y es cómo garantizar o fundamentar la formación de los analistas. El recorrido queremos es que desde la fundación del Instituto Psicoanalítico de Berlín en 1920 hasta ahora, esto dar lugar rupturas, disoluciones de unas instituciones a otras y la historia, como dije antes, muestra el lado sintomático como efecto de una práctica, así como que es en los fenómenos de ruptura que algo del psicoanálisis se puede desvelar, abrir o avanzar.

3.- Ante los avances de la ciencia y de la tecnología, el psicoanálisis apela a la responsabilidad del sujeto y a responsabilidad de los que lo tenemos como una herramienta para pensar nuevas formas de inserción en lo social que eviten su desaparición así como su existencia al lado de otros saberes.

4.- Por último, se trataría de entender a través de la historia, para encontrar el futuro menos cierto para lo que nos ocupa. De esta manera la historia del psicoanálisis se pondrá a prueba en los cambios, en las rupturas, en las fundaciones, en las repeticiones teniendo en cuenta que cada repetición trae incorporada algo de lo nuevo. Apostemos entre todos porque sea así.